



13 de marzo de 2022

**II Domingo de Cuaresma**

## I. NOTAS EXEGÉTICAS

**Génesis 15,5-12.17-18**

***Dios hace alianza con Abrahán, el creyente***

Este segundo domingo de Cuaresma nos pone en contacto nuevamente con Abrán, nuestro antepasado en la fe, y nos permite contemplar el momento en que Dios sella una alianza con él.

Dios, que ha hecho salir a Abrán de su tierra, le sale al encuentro para colmarlo de bendiciones y para proponerle una alianza concerniente a la tierra. El dios de Abrán es el Dios de las promesas. En este relato, el Génesis usa el nombre Abrán, forma abreviada de Abraham; solamente en Gn 17,5 Dios cambia el nombre al patriarca, diciéndole: “No te llamarás más Abrán, sino que te llamarás Abraham, porque te convertiré en padre de una multitud de pueblos”.

Abrán constata que no tiene hijos-herederos, por tanto, no ve cómo podrá realizarse la promesa de Dios de dar a su descendencia la tierra de Canaán (cf. Gn 12,7). Dios le renueva la promesa asegurándole que su descendencia será numerosa como las

estrellas del cielo, que no se pueden contar; Abrán creyó a Dios, a pesar de las evidencias, y el Señor se lo acreditó como justicia (v.6).

La fe de Abrán consiste en tener confianza en el cumplimiento de una promesa humanamente irrealizable, porque Sara, su mujer, era estéril. Dios reconoce el mérito de este acto, atribuyéndolo a la “justicia” del patriarca; en efecto, el justo es aquel hombre que con su rectitud y sumisión, agrada a Dios.

A la promesa hecha a Abrán Dios añade el pacto de la alianza con el cual asegura al patriarca que tendrá en posesión el país de Canaán, hacia donde lo había conducido, haciéndolo emigrar de Ur de los caldeos. El texto remite al antiguo rito de alianza, según el cual los contrayentes, después de haber dividido en dos partes las víctimas animales, pasaban por en medio de estas carnes ensangrentadas invocando sobre sí la suerte de estos animales en caso de fallar a la parte del contrato pactado por ellos. Bajo el símbolo de un horno humeante y de una antorcha Yahveh pasa entre los cadáveres de los animales; Él pasa solo, no Abrán, porque la alianza que Dios pacta con Abrán es un pacto unilateral, una iniciativa tomada solo por Él. Es Yahveh quien quiere concluir esta alianza con Abrán. La fe del patriarca es así premiada con la solemne alianza de Yahveh con él. La confianza con que Abrán acogió la promesa de Dios y la alianza que Dios estableció con él para afianzarlo en esta confianza son motivos que alimentan la fe de todos los creyentes. Pablo desarrolla el tema de la fe de Abraham (cf. Rom 4,1-25; Gal 3,6-9) y lo llama “padre de todos nosotros” es decir, patriarca de todos nosotros que creemos y que por medio de la fe somos justificados por Dios (Rom 4,16).

### **Filipenses 3,17-4,1**

#### ***Cristo nos transformará, según el modelo de su cuerpo glorioso***

En la segunda lectura Pablo exhorta a los Filipenses a seguir su ejemplo de fidelidad a las enseñanzas del evangelio. Él lamenta que “muchos” cristianos de la comunidad de Filipos se comporten como enemigos de la cruz de Cristo (v. 18) y que solo aspiren a cosas terrenas (v. 19). Después de estas expresiones de profunda amargura, Pablo

delinea las grandes realidades que aguardan a los cristianos comprometidos a vivir su vocación en un ambiente difícil y hostil, como era el de las comunidades de los orígenes. Él les recuerda que “somos ciudadanos del cielo y de allí aguardamos un Salvador, el Señor Jesucristo, que transfigurará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso” (vv. 20-21). Estas perspectivas trascendentes y futuras de la vida cristiana pueden ser vistas y vividas por el creyente que encuentra en Dios su “luz” (salmo responsorial).

### **Lucas 9,28b-36**

### ***Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió***

Este segundo domingo de Cuaresma leemos el relato lucano de la transfiguración. Al compararlo con los relatos de Mateo y de Marcos, notamos que la narración de Lucas tiene características propias. Sabemos que Lucas es el evangelista de la oración; mientras Marcos dice que Jesús subió con los tres discípulos privilegiados (Pedro, Santiago y Juan) a un monte alto, en un lugar apartado, donde permanecieron solos (Mc 9,2), Lucas enriquece el dato evangélico tradicional diciendo que Jesús subió al monte a orar y durante la oración tuvo lugar la transfiguración (cf. vv. 28-29). Para Lucas la oración constituye el momento apropiado y privilegiado para las manifestaciones divinas. De hecho, con su oración Jesús se pone en la presencia de Dios y refleja su gloria. Este modo de concebir la oración de Jesús nos aporta muchas enseñanzas.

Para referirse a la transfiguración de Jesús, Lucas no usa el verbo griego que traducido significa “tener una metamorfosis” (como lo hacen Mateo y Marcos), porque la expresión podía ser malinterpretada por sus lectores provenientes del paganismo; en cambio, evoca el lenguaje con que la Escritura describe la experiencia de Moisés en el monte Sinaí: el texto de Ex 34,29-30 señala que Moisés, subiendo al Sinaí, tenía el rostro resplandeciente de luz porque había hablado con Dios (cf.9,29).

El relato de Lucas se caracteriza también porque indica que Jesús conversaba con Moisés y Elías sobre su muerte, que tendría lugar en Jerusalén (vv. 30-31). Lucas subraya la importancia de este diálogo de Moisés y Elías con Jesús, porque los dos

representantes de la ley y los profetas hablan de la salida (“éxodo”) de Jesús, es decir, de su muerte y resurrección. Así Lucas recalca un tema muy importante para él: la muerte y la resurrección de Jesús responden al plano divino de la salvación.

La transfiguración representa una manifestación anticipada de la gloria que Jesús tendrá después de su muerte, tema sobre el cual Moisés y Elías conversan con Jesús. Además, tiene lugar una teofanía en la que una voz del cielo dice: “Este es mi Hijo, el escogido, escúchenlo” (v.35). El participio griego “elegido” es usado con frecuencia en el AT para indicar tanto la elección del pueblo hebreo como la acción con que Dios designaba a algunos individuos para unas misiones particulares; sobre todo Isaías habla del “siervo” que Dios ha elegido para realizar su proyecto de liberación de la cautividad de Babilonia, y en esta línea profética se aplica el término “elegido” a Jesús. En la tradición bíblica, el verbo “escuchar” no significa solo “prestar oído” sino “obedecer” a todas sus palabras. Lo que Jesús ordena es expresión de la voluntad de Dios; en consecuencia, exige plena obediencia por parte de los discípulos.

## II. PISTAS HOMILÉTICAS

- La palabra de este domingo ilumina poderosamente el camino cuaresmal, porque apenas iniciado el camino de la cruz tras las huellas de Jesús, se nos anticipa la meta adonde conduce el camino: la gloria de Cristo y la nuestra. El desconcierto y desánimo que había producido en los discípulos el anuncio de Jesús sobre su pasión y muerte, así como las condiciones para seguirlo, son disipados por la experiencia sobre la montaña. Allí ven a Jesús transfigurado, presentado por el Padre y envuelto en el Espíritu. Esa experiencia es anticipo de la gloria y anuncio de la Pascua. La transfiguración inyecta nuevo ánimo en ellos para seguir a Jesús con la esperanza de llegar a participar de esa meta gloriosa.

- También a nosotros nos conviene recordar que el desierto de la Cuaresma tiene como meta la alegría de la Pascua; que no son vanos los esfuerzos de seguir a Jesús viviendo el estilo de vida que nos propone en medio de un mundo que va en contravía con los valores del evangelio. Por la cruz se llega a la luz, la cruz es el camino de la resurrección.
- Dios se acerca a nosotros en este tiempo de Cuaresma con su gracia y su misericordia porque quiere transformar nuestra existencia como hizo con Abraham. Nos hace salir de nuestra ‘tierra’ a fin de darnos otra tierra mejor. Nos pide cortar lazos y arraigos para caminar siguiendo a su Hijo por el camino que Él recorre. Nos pide fe y disponibilidad para confiar en sus promesas. Nos pide docilidad para dejarnos conducir y obediencia para escuchar a Jesús, que nos comunica la voluntad del Padre y nos conduce hacia Él. Abraham nos enseña a confiar en las promesas de Dios, a pesar de no ver con claridad; nos enseña a aceptar su Palabra, a entregar a Dios la propia historia, a poner nuestra vida en sus manos como la arcilla en manos del alfarero, a esperar contra toda esperanza, ya que Dios no nos quita nada, sino que nos da todo en su Hijo.
- Pablo nos recuerda que somos “ciudadanos del cielo”, que estamos llamados a heredar la bendición definitiva que es Dios mismo. Nos anima a seguir a Jesús con fidelidad, aceptándolo en todo y nos asegura que “Él transformará nuestro cuerpo humilde según el modelo de su cuerpo glorioso” con el poder de su resurrección, y nos dará participación plena de la gloria de Dios.

### III. SUBSIDIO LITÚRGICO

#### MONICIÓN INICIAL

Hermanos: el ascenso a la montaña santa de la Pascua nos conduce en este segundo domingo de cuaresma al Tabor. La conversión como actitud característica de este tiempo sigue siendo la principal insistencia con la que debemos asumir nuestro camino pascual, de manera que con Cristo podamos, luego de afrontar la cruz, gozar de la gloria de la eternidad. Cada Eucaristía es memoria, actualización y anuncio de este misterio: anunciando su muerte y proclamando su resurrección, suplicamos para nosotros el mismo destino de nuestro Redentor. Celebrando con fe, supliquemos esta gracia.

#### MONICIÓN A LAS LECTURAS

Al igual que el testimonio de obediencia y fidelidad de Abrahán, también el episodio del Evangelio revela en Jesús una actitud de confianza absoluta a la voluntad del Padre que es recompensada con aquella participación en la gloria que se manifiesta anticipadamente a través de su transfiguración. En perspectiva pascual, la presencia de Elías y Moisés viene a fortalecer al Señor en su próxima experiencia de muerte. Similarmente, la Palabra de Dios es para nosotros estímulo eficaz en nuestro camino cuaresmal, pues nos consuela en nuestras aflicciones y nos anuncia el desenlace glorioso al que somos invitados. Escuchemos.

## ORACIÓN DE FIELES

*Presidente* Con el entusiasmo de Pedro, quien goza de la compañía resplandeciente del Señor, dirijamos nuestra súplica amorosa al Señor que nos escucha y nos revela su presencia.

***R/. Muéstranos tu rostro, Señor, y viviremos.***

1. Para que, por la predicación de la Palabra y el testimonio de radicalidad, la Iglesia incentive en la humanidad un verdadero espíritu de conversión y de apertura filial a los designios amorosos de Dios, oremos.
2. Para que con sentido de profunda responsabilidad y renunciando a las vanas seguridades terrenas, aquellos que sean elegidos hoy para ejercer funciones legislativas en nuestro país correspondan a la confianza en ellos depositada y promuevan a través de sus proyectos el respeto a la vida y el servicio a los más necesitados, oremos.
3. Para que asistidos por la luz del Espíritu y con un auténtico sentimiento de amor a la patria, los colombianos ejerzan con sabiduría su derecho al voto, elijan según la voz de su conciencia y cultiven entre los suyos una mirada esperanzadora de la realidad respaldada por su propio testimonio de vida, oremos.
4. Para que quienes son acrisolados por las pruebas de la vida en todas sus manifestaciones, encuentren en el testimonio de Cristo, glorificado por el Padre, los motivos necesarios para seguir perseverando en la fe, a la espera de la recompensa que Dios tiene reservada a quienes le son fieles, oremos.
5. Para que los que vamos avanzando en la peregrinación cuaresmal hacia la Pascua, ascendamos con frecuencia al altar de la Eucaristía y recibamos de ella el alimento necesario para fortalecer nuestros propósitos, mientras caminamos hacia el encuentro del Padre, oremos.

*Presidente*            Acompáñanos, Dios de misericordia, en cada paso de nuestra vida, orienta nuestros pensamientos y nuestras decisiones con la fuerza de la Palabra que sale de tus labios y danos gozar siempre de la dicha de tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.